

EL MUSEO DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA MUSEÍSTICA PEDAGÓGICA ESPAÑOLA*

Ana Vega Navarro, José Santos Puerto
y Luis Feliciano García
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La existencia de un espacio museístico escolar en las Facultades de Educación puede contribuir a la supervivencia de algunos materiales, actividades y prácticas pedagógicas. Un museo de la educación puede también facilitar que nuestro alumnado tenga algunas respuestas a estas preguntas: ¿Cómo se leía y se escribía antaño? ¿Qué se leía, dónde y con qué? ¿Cómo se enseñaba, por qué, para qué? Con esas intenciones se comenzó a gestar en 1998 el Museo de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna, que hoy es una realidad en la que, junto a los profesores y profesoras, colabora una parte del alumnado de Pedagogía y de Magisterio. Queremos aquí reflexionar sobre sus objetivos, sus potencialidades formativas y sus posibilidades de futuro.

PALABRAS CLAVE: Museo de la Educación, Universidad de La Laguna, Islas Canarias.

ABSTRACT

The existence of a school museum in the Faculties of Education can contribute to the survival of some materials, activities and teaching practices. A museum of education can also make it easier for our students have some answers to these questions: How can read and write yesteryear? What was read? Where and how? How did the teaching? With these intentions was established MEdULL, the school museum in the Faculty of Education at the University of La Laguna, which today is a reality where teachers and students of Pedagogy collaborate actively. We think here about their objectives and potentialities for training.

KEYWORDS: School Museum, University of La Laguna, Canary Islands.

MUSEOS PEDAGÓGICOS. ALGUNOS ANTECEDENTES

La historia de la educación, tanto en su orientación docente como investigadora, nace en Alemania en los primeros años del siglo XIX, de manera paralela al desarrollo de la historia y de la pedagogía como disciplinas científicas y universita-





rias. No ha de extrañar, por tanto, que también en Alemania se hubieran fundado en aquella época los primeros museos pedagógicos que puedan llamarse tal¹. A lo que parece, el primero de todos fue el *Schulmuseum* que en 1851 se estableció en la ciudad de Stuttgart, al que luego siguieron los de Hamburgo, Leipzig, Munich y Berlín. Aquel movimiento pronto influyó también en la instalación de museos educativos en otras ciudades, como Londres, San Petersburgo, Roma, Amsterdam y París.

La idea de crear el Museo pedagógico francés comenzó a tomar cuerpo hacia 1871, cuando el ministro de instrucción pública de la época, Jules Simon, decidió reunir una colección de libros y materiales escolares con vistas a la formación de un museo dependiente del ministerio. A mediados de 1873 ya se pudieron centralizar las primeras colecciones, pero la destitución del ministro conllevó la paralización temporal de la empresa y hubo que esperar un lustro más, hasta la Exposición Universal de 1878, para que M. Buisson, en ese momento alto funcionario del ministerio encargado de los servicios estadísticos de la enseñanza primaria, llevase a buen puerto el encargo de contactar con otros países para intentar adquirir objetos escolares destinados al Museo pedagógico. Fue así como los objetos y materiales obtenidos por Buisson, junto con las colecciones mandadas formar por Jules Simon, se depositaron en algunas salas del Palacio Bourbon.

Al año siguiente, a mediados de mayo de 1879, Jules Ferry consiguió que el presidente de la República firmase el decreto de creación del Museo Pedagógico de París, y aunque no era el primero en crearse, pronto se convirtió en el referente de los de su clase, no sólo en la Europa de finales del siglo XIX, sino también en América, influyendo en la fundación del museo de Washington así como también en los museos de Buenos-Aires y de Montevideo.

Los antecedentes del Museo Pedagógico de Buenos Aires hay que buscarlos en el Congreso Pedagógico Internacional celebrado en 1882 en aquella capital, que fue muy importante para el desarrollo legislativo de la educación en la República Argentina, pues en buena medida las resoluciones de aquel congreso sirvieron para legitimar y sustentar la conocida *Ley de Educación Común 1420*, aprobada y sancionada en julio de 1884 y que, en relación con las materias de que aquí estamos tratando, señalaba en uno de sus artículos que el Consejo Nacional de Educación debería establecer en la capital una biblioteca pública para maestros.

Y en efecto, en 1888 abrió en Buenos Aires sus puertas la Biblioteca, en el edificio conocido hoy como Escuela Avellaneda, que al año siguiente incorporaba en el propio edificio un museo pedagógico de carácter nacional. La mayor parte de los materiales e instrumentos pedagógicos estaban a disposición y al servicio de los profesores, porque el museo pretendía contribuir a la modernización educativa del país, incidiendo en la formación del profesorado, al igual que hacía ya *El Monitor de*

* Fecha de entrega: 01/10/07. Fecha de aceptación: 29/01/08.

¹ Sobre los orígenes de los Museos Pedagógicos decimonónicos puede verse el *Dictionnaire de Buisson* (1911), [<http://www.inrp.fr/edition-electronique/lodel/dictionnaire-ferdinand-buisson/>].

la Educación Común, órgano oficial del Consejo Nacional de Educación, que a partir de entonces quedó estrechamente vinculado con el museo y con la biblioteca².

La Biblioteca y Museo Pedagógico de Montevideo, conocido hoy como Museo Pedagógico José Pedro Varela (<http://www.crnti.edu.uy/museo/>), nació por las mismas fechas y con parecidos objetivos que el de Buenos Aires. Fundado en enero de 1889 a instancias del profesor de la Universidad de Montevideo Alberto Gómez Ruano, tras una visita realizada a Europa el año anterior, se ubicó en un edificio que hacía las veces de Escuela Normal de maestros. Además de los objetos y materiales de enseñanza, el museo contaba con una sección iconográfica y amplias colecciones arqueológicas. En sus primeros tiempos sirvió también como laboratorio para las maestras que estudiaban en el internado, que ocupaba la planta alta del edificio. Su carácter eminentemente pragmático y formativo para el magisterio fue expuesto por su promotor, como nos recuerda su actual directora:

El Museo y Biblioteca Pedagógicos de Montevideo es una exposición permanente de libros, publicaciones y material general de enseñanza primaria y especial creado por el Gobierno del Uruguay [...] va encaminado a completar la educación e instrucción del maestro uruguayo enseñándole, en cuanto hace referencia al país, el medio en que actuaron sus antecesores, el material de que se sirvieron, sus esfuerzos y vacíos, hasta llegar al conocimiento del presente de las escuelas y de las causas que han influido en el desenvolvimiento pedagógico general. Y, respecto a otras naciones, el Museo y Biblioteca Pedagógicos, que es una exposición internacional, le facilita los medios más rápidos y económicos de estudio, comparar, asimilar y adoptar sistemas, métodos, procedimientos, menaje y material científico (Lema, 1999).

Justo es decir, no obstante, que el primer museo pedagógico del mundo de habla hispana fue el que con título de Museo Pedagógico de Instrucción Primaria se creó en Madrid a mediados de 1882, ubicado en el edificio de la Escuela Normal Central. Su director, Manuel B. Cossío, participaba como delegado del museo en la Conferencia Internacional de Londres de 1884, y allí, después de clarificar la diferencia que según su punto de vista hay entre un museo pedagógico y uno escolar³, señalaba inequívocamente la vinculación del museo con la renovación pedagógica:

El Museo es esencialmente un Museo Pedagógico, no un Museo escolar: quiero decir con esto que está llamado a servir a la educación de los maestros más que a la de los niños. [...] Ante todo, el Museo debe ayudar a la formación de los educadores, siendo centro y exposición permanente y viva del estado de nuestras escuelas (Valverde, 1999).

² Noticias relacionadas con la Biblioteca Nacional de Maestros en <http://www.bnm.me.gov.ar>.

³ Aunque hoy utilizamos indistintamente museo pedagógico y museo escolar, en sus inicios eran conceptos distintos. El museo escolar venía a ser el conjunto de materiales, colecciones y objetos recopilados y organizados por los maestros para facilitar la enseñanza, sobre todo con la metodología conocida como lección de cosas. Sobre esos matices puede verse el antes citado *Dictionnaire de Buisson*, voz «Musées Scolaires», así como los trabajos de Ruiz Berrio (2002, 2006).



Buena parte de la historia del Museo Pedagógico de Madrid ya se encargó de escribirla García del Dujo (1985), y a ella nos remitimos, no sin antes recordar que durante las casi seis décadas de su existencia el Museo Pedagógico contribuyó decisivamente a la formación cultural, pedagógica y didáctica del profesado, así como a la renovación y modernización educativa española, en consonancia con las ideas y corrientes europeas más avanzadas e innovadoras de la época. De acuerdo con su reglamento, el Museo debía contener varias colecciones: planos y proyectos de construcciones escolares; materiales didácticos y de enseñanza; mobiliario escolar; trabajos de alumnos; bordados y cosidos de niñas; libros y documentos de caligrafía. La mayor parte de esos materiales se dispersaron durante la Guerra civil, aunque algunos pasaron al patrimonio de la Universidad Complutense.

La biblioteca del Museo Pedagógico, que incorporó los fondos del Ministerio de Fomento y de la Dirección General de Instrucción Pública, con los libros de texto publicados que guardaba, se dividía en tres secciones principales: obras de cultura general; tratados de pedagogía en sus diferentes disciplinas; periódicos y revistas, fundamentalmente de carácter educativo. Llegó a ser la más importante después de la Biblioteca Nacional, pues allí iban a estudiar e investigar los estudiantes de la Universidad Central y de magisterio, además de profesores y maestros. Una parte importante de sus fondos se conservan hoy en la Residencia de Estudiantes.

ACTUALIDAD DE LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS EN ESPAÑA

En el siglo xx proliferaron las asociaciones pedagógicas y organismos educativos internacionales, al tiempo que florecieron y se generalizaron las bibliotecas en la mayor parte de las grandes y medianas ciudades. De manera que la renovación educativa cambió de escenarios y el museo pedagógico dejó de entenderse como aquel lugar decimonónico pensado como espacio de exposición centrado en la formación del profesorado y la innovación pedagógica, para que «en presencia de los mismos objetos, se discutan los problemas enlazados con la instrucción, la educación y el desarrollo corporal del niño [...] donde el público aprenda y se interese en la práctica de las reformas», como se había señalado en su día en el decreto de creación del Museo Pedagógico de Madrid.

Puede parecer paradójico que los museos educativos hubieran entrado en decadencia justo al tiempo en que se generalizaban todo tipo de museos temáticos, ya fueran históricos, artísticos, científico-tecnológicos, antropológicos, etnográficos, folklóricos... Acaso para entenderlo haya que tener en cuenta que para cualquier museo actual su principal *clientela* y concurrencia se centra en los escolares. Y acaso ahí está la debilidad del museo pedagógico, en la dificultad para conseguir que el espacio escolar y los útiles pedagógicos —aunque sean de otros tiempos— resulten atractivos, dinámicos y activos para el profesorado y el alumnado que los visita.

Aun con esas limitaciones, lo cierto es que en las últimas décadas hemos asistido a un renacimiento del museísmo escolar, que no sólo se sustenta en la rebúsqueda nostálgica del pasado, sino que se ve también influido por otros múlti-

ples factores, como pueden ser, entre otros, el interés creciente por los temas históricos y educativos, que conlleva un mayor aprecio del patrimonio pedagógico y de la cultura material de la escuela; la toma de conciencia sobre la necesidad de recuperar los restos y vestigios educativos, sobre todo a medida que se cierran las escuelas unitarias y rurales; el auge y expansión de los museos como espacios de ocio, de conocimiento, cultura e investigación; el creciente uso de internet como soporte de museos pedagógicos; la mayor importancia de la historia de la educación como disciplina científica (Somoza y Ossembach, 2003; Peña, 2004; Ruiz Berrio, 2006).

Algunas nuevas instituciones se encuadran en ese contexto de reorientación y en alguna medida *reinención* de los museos pedagógicos. Ése es el caso, por ejemplo del Museo Nacional de la Educación francés, uno de los pocos de carácter nacional que logró sobrevivir y convertirse en centro de documentación e investigación cuando hacia 1980 se transfirieron a Rouen las colecciones históricas acumuladas desde el siglo XIX (Chassange, 1984). Otros museos nacionales, acaso con menos recursos y personal cualificado que el francés, se unieron con éste para conformar la International Association of School Museums and School History Collections, que desde 1984 viene celebrando sus conocidos symposia bienales.

En esa misma época se crearon en España los Centros de Profesores, definidos en el decreto de fundación como «instrumentos para el perfeccionamiento del profesorado [...] así como para el desarrollo de actividades de renovación pedagógico y difusión de experiencias educativas», que también se entendían como lugares de importancia para la conservación de materiales pedagógicos y para realizar exposiciones, temporales o permanentes. Fue por eso que desde mediados de los ochenta hubo un impulso creciente de recuperación de materiales, textos y vestigios escolares, que se reflejó en la organización de numerosas exposiciones de temática pedagógica, primero en la sede de los Centros de profesores (Ceps), y después en espacios con vocación museística que no siempre cuajaron.

Uno de esos museos pedagógicos que nacieron al abrigo de los Ceps, aunque en este caso en 1989 como Proyecto de Innovación coordinado por el maestro Juan Peralta (2005), es el conocido Museo del Niño y Centro de Documentación Histórica de la Escuela de Albacete (<http://www.museodelnino.es/>). Gestionado en la actualidad por una asociación cultural sin ánimo de lucro que le da personalidad jurídica, el Museo del Niño está llevando a cabo negociaciones con las autoridades educativas de la región para buscarle ubicación adecuada, que al parecer pasa por la cesión del edificio restaurado de un antiguo colegio de Albacete, paso previo para convertirlo en el Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha.

En el ámbito de un Centro de Profesores se comenzó a organizar también el muy conocido e indudable referente Museo Pedagógico del Centro de Profesores de Huesca (<http://www.geocities.com/soho/cafe/6639/centro1.html>), que nació con el impulso decisivo de Rafael Jiménez (2001; 2007), cuando en 1987 estando al frente de un Cep entendió la importancia de conservar los materiales de las escuelas rurales, casi todas ya cerradas, que irremediamente parecían condenadas al olvido y la desaparición. Sus colecciones conforman ahora el Museo Pedagógico de Aragón (<http://www.museopedagogicodearagon.com/>), creado por el Gobierno de aquella comunidad en mayo de 2006, con sede en el antiguo edificio del mercado municipal.



También aparece vinculado al Cep y al Centro de Recursos Pedagógicos de Palma el Archivo y Museo de la Educación de las Illes Balears, creado por decreto del gobierno de aquella comunidad de 3 de agosto de 2001, decreto que en su artículo 2 define los objetivos prioritarios del Archivo y Museo: recoger, catalogar, restaurar y conservar, los documentos de cualquier naturaleza relacionados con la educación y los materiales educativos de las Illes Balears; realizar exposiciones temáticas para la difusión y el fomento del conocimiento de la historia de la educación en las Illes Balears; impulsar la investigación y las publicaciones sobre temas de la historia de la educación en las Illes Balears; poner al alcance de los investigadores los materiales que forman su fondo; colaborar con las instituciones y los agentes sociales de las Illes Balears relacionados con el mundo de la educación, en especial la universidad; proyectar la historia del mundo educativo de las Illes Balears hacia el resto del Estado y de la Unión Europea. Para ello, el artículo siguiente definía las áreas que habrán de conformar la institución: Archivo, donde se guardarán los conjuntos documentales; Biblioteca, mediateca, fonoteca, etc., de carácter histórico; Museo, que dispondrá de salas de exposición fijas y temporales⁴.

Cantabria tiene un edificio propio dedicado al Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela (<http://www.muesca.es>), con sede en la población de Polanco y dependiente de la Consejería de Educación. Creado por decreto del gobierno (*Boletín Oficial de Cantabria*, de 1 de julio de 2005), el Centro abrió las puertas en septiembre con tres áreas de actuación: a) documentación e investigación, con funciones de inventariado, ordenación y catalogación; b) dinamización y difusión, con actividades multimedia y exposiciones temporales; c) exposición permanente, con la finalidad de constituirse en el futuro Museo Escolar de Cantabria.

Otro museo pedagógico creado por decreto del gobierno de la comunidad autónoma con personalidad jurídica, sede, financiación y personal propios en base a un decreto de fundación otorgado por el respectivo gobierno es el Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA, <http://www.edu.xunta.es/mupegal/>), que nació el año 2000 (*Diario Oficial de Galicia*, 13 de noviembre de 2000), por especial empeño del consejero de Educación de aquella comunidad que entendía su necesidad y tenía especial interés en hacerlo realidad.

El MUPEGA tiene edificio propio especialmente construido para ser destinado al Museo, que fue inaugurado por el propio presidente de la Xunta de Galicia en octubre de 2004. Está dotado con personal, medios y tecnologías acordes con las finalidades asignadas, que son, entre otras, «recuperar, salvaguardar, estudiar, mostrar y difundir todas las expresiones educativas que pongan de manifiesto la variedad y riqueza del patrimonio pedagógico de Galicia, posibilitando su catalogación, sistematización y custodia». Además de la realización de exposiciones relacionadas con la educación, de potenciar e incentivar la investigación y la innovación pedagógicas,

⁴ Decreto 107/2001, de 3 de agosto, por el cual se crea el Archivo y Museo de la Educación de las Illes Balears y se regula su funcionamiento, *Boletín Oficial de las Illes Balears*, núm. 96, de 11/08/2001.

de colaborar activamente en la formación y actualización didáctica del profesorado, o de actuar como agente coordinador de otros espacios museísticos gallegos de temática educativa, son también finalidades del MUPEGA la promoción y la difusión de sus actividades y el intercambio y colaboración con otros centros de análoga naturaleza; impulsar la celebración de encuentros sobre museísmo pedagógicos.

Es por esta razón que en el año 2001 desde el MUPEGA se promovió la celebración del *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico* (Peña, 2003), que llevó a la constitución en el año 2003 de la *Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo* (SEPHE) coincidiendo con el *Coloquio de Historia de la Educación* celebrado en Burgos, que dedicó una de sus secciones a la «Museología de la educación», con varias interesantes ponencias (Gómez, 2003; Molero y Molero, 2003; Peña, 2003b; Somoza y Ossembach, 2003).

La nueva sociedad, presidida por el profesor Julio Ruiz Berrio, director en su día del Museo de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, obtuvo su reconocimiento en el registro de Asociaciones en junio de 2004, celebrando al año siguiente en Santiago de Compostela sus primeras Jornadas científicas, *El Museísmo pedagógico en España: actualidad y perspectivas, luces y sombras*⁵, que tuvieron continuidad en 2007 en Berlanga de Duero, sede del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE; <http://www.ceince.eu>). La SEPHE cuenta en la actualidad con presencia en internet (<http://www.institucional.us.es/paginasephe/>).

MEDULL, EL MUSEO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Ya hemos hablado antes del Museo Manuel B. Cossío de la Universidad Complutense de Madrid (<http://www.ucm.es/info/muscossio/>)⁶. Y aunque últimamente se está intentando organizar otro en Salamanca, campus de Zamora, son escasos los Museos pedagógicos establecidos en las Facultades de Educación de las Universidades españolas. MedULL, el Museo de Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna, es uno de esos pocos.

Aunque de manera un tanto más tardía, en Canarias también hubo algunos intentos, casi siempre ligados a las escuelas, los Centros de Profesores y los movimientos de renovación pedagógica, de recuperar mobiliario y materiales escolares (http://webpages.ull.es/users/medull/06_enlaces.htm). Una de las primeras y más conocidas aportaciones fue la del colectivo Rayas de la isla de La Palma⁷.

⁵ Información y algunas conclusiones de esas 1 Jornadas de la SEPHE pueden verse en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, núm. 24 (2005), pp. 765-768.

⁶ Fue inaugurado oficialmente en 2001, aunque parece que comenzó a organizarse hacia 1992 y verdaderamente tomó cuerpo a raíz de la Exposición *El hombre y la tierra en la escuela madrileña...*

⁷ El precedente en Tenerife de los años 1925-26, liderado por el inspector Juan Comas, del que habló Manuel Ferraz (2007), no estuvo especialmente centrado en la recuperación de materiales



La idea inicial arranca al parecer en 1985 con motivo de una exposición de textos y materiales escolares realizada por un grupo de profesores dinamizados por el entonces inspector Germán González, pero hubo que esperar hasta 1993 para que se hiciese realidad la cesión del lugar para su implantación, en espacio cedido para ese fin en el edificio que compartían el Centro de Profesores y la Escuela de Idiomas de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (González, 1999).

El colectivo Rayas, que también realizó una importante labor de homenaje relacionada con la jubilación de los maestros antes de que la Consejería de Educación de Canarias decidiera institucionalizar y organizar ese acto, adquirió personalidad jurídica en 1996, al quedar inscrita como Asociación de carácter cultural en el pertinente registro de Canarias. En esa época también se dio a conocer en Tenerife, realizando en colaboración con el Ayuntamiento de La Laguna, una exposición didáctica que tuvo mucho éxito. Iniciativa muy comentada, sobre todo entre las maestras y los maestros de la isla.

Poco tiempo después nació también el interés por organizar un pequeño Museo escolar en la Facultad de Educación de La Laguna. La idea, que toma cuerpo en junio de 1998 cuando damos cuenta de nuestras intenciones en una reunión del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa, comienza a materializarse pocas semanas más tarde al integrarse en él otros compañeros de diferentes Departamentos. Ese grupo inicial de trabajo puso las bases para el Proyecto del Museo, «que en un futuro pueda constituirse en centro de conservación, difusión e investigación de nuestro pasado educativo», que fue aprobado por la Junta de la Facultad en 22 de enero de 1999, como consta en el acta de la sesión de esa fecha.

Posteriormente recibió también el apoyo del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y de la Comisión Delegada de Actividades Culturales de la Junta de Gobierno (sesión de 21 febrero 2001), quedando constituida como Aula Cultural Museo de la Educación, y con los siguientes objetivos principales:

- Recuperación y conservación de materiales y documentos relativos al pasado educativo de nuestra comunidad.
- Salvaguardar la memoria histórica de las personas e instituciones que han intervenido e intervienen en el desarrollo de la educación en Canarias.
- Proporcionar un ámbito de estudio a quienes estén interesados en investigar sobre el pasado de la educación.
- Promover un foro de trabajo interdisciplinar entre todas las áreas de conocimiento interesadas en el estudio de la educación en Canarias.
- Promover la organización de reuniones científicas, congresos, homenajes relacionados con el pasado y el presente educativo.
- Organizar exposiciones, con el fin de acercar al público a nuestro pasado.

o la creación de espacios museísticos y expositivos, sino en la otra vertiente de los Museos pedagógicos: la renovación metodológica, adquisición de materiales y creación de bibliotecas circulantes.

En el Proyecto inicial se contemplaba que la Facultad había de proporcionar un espacio físico mínimo, de alrededor de 120 m², distribuido de la siguiente forma: Aula para exposición, alrededor de 80 m², en donde poder exponer permanentemente mobiliario y materiales, a la vez que realizar algunas exposiciones temporales sobre temáticas particulares. Seminario de estudio, de al menos 20 m², anexo al aula de exposición, en donde estará el archivo documental y audiovisual, y además contará con elementos necesarios para poder estudiar e investigar tres o cuatro personas: mesas, flexos, estanterías, sillas, ordenadores... El acceso a este seminario estará restringido a determinados días y según disponibilidades de personal. Almacén, mínimo 20 m², para el depósito y conservación de objetos y materiales que no estén expuestos al público, así como de aquellos medios audiovisuales que se utilicen para la recogida de información para el archivo del museo.

La Facultad se encuentra actualmente en el antiguo edificio Central de la Universidad, en donde se pretende ubicar en un futuro el rectorado. Por eso resultó problemático encontrar un espacio amplio que pudiera servir para nuestros propósitos. Tuvimos entonces que contentarnos con una sala más reducida, que ya se nos quedó pequeña, dedicada fundamentalmente para la exposición permanente, la catalogación de materiales y para la organización pedagógica.

En nuestro proyecto inicial contemplábamos la necesidad de organizar la recogida de materiales y documentación en torno a estos principales apartados:

- La escuela como lugar, incluyendo aquí solicitudes y peticiones de alcaldes y otras autoridades para su construcción; resoluciones legislativas, planos, noticias en los diarios, etc.; fotos de escuelas, aulas y edificios; mobiliario y materiales de aula: mesas, sillas, bancos, tarimas, pizarras, mapas, cuadros, adornos...
- Los *saberes* escolares: libros de texto y lecturas del alumnado en los diferentes niveles. Libros de renombrados pedagogos, revistas pedagógicas, lecturas de entretenimiento, cuadernos y materiales de escritura (plumas, tinteros, pizarrín, pizarras, lápices, compases, etc.), prácticas de escritura y tareas académicas, prácticas de los «saberes de las niñas» (bordados, labores, etc.), fotos y recuerdos del alumnado y de excursiones, etc.
- El profesorado: fotos y recuerdos, diarios de profesores, libros de actas de claustros y reuniones, contratos, nóminas, títulos académicos...
- Otros materiales, como uniformes, maletas, juegos y juguetes (trompos, combas, teje, balones y pelotas), máquinas de escribir, imprenta.

Éramos conscientes de que escaseaban los bancos escolares de otras épocas, por lo que la búsqueda de mobiliario fue una de nuestras primeras actividades prioritarias. La realidad resultó todavía más frustrante, ya que nos encontramos que casi nada se conservaba porque prácticamente todo el mobiliario de las antiguas escuelas unitarias y rurales había perecido víctima del abandono, la carcoma y el fuego. Eso sí, no fue infrecuente que al localizar algún objeto o material que hasta entonces se encontraba olvidado y abandonado, y solicitar su cesión o donación al Museo, aparecieran muchos dueños con inusitados intereses.



Hoy día el Museo está surtido de unos cuantos bancos de mediados del s. xx. Son pocos y con escasa variedad pero suficientes para la exposición permanente, sobre todo teniendo en cuenta nuestra escasez actual de espacio. Tenemos además una amplia selección de elementos pedagógicos como los que describimos unas líneas más arriba, así como variadas enciclopedias, libros, juegos, álbumes de cromos, coleccionables, cómics y revistas humorísticas representativas de las lecturas que unas décadas atrás realizaban los chicos y las chicas.

También contamos con varios cientos de fotografías proporcionadas por centros docentes y particulares, que responden a estas temáticas: retratos de maestros, maestras y promociones de magisterio, recuerdos del alumnado y promociones escolares, celebraciones de colegios y actos oficiales, fotografías de escuelas.

ALGUNOS PROYECTOS DE FUTURO

En la actualidad en el Museo de la Educación se integran profesores y profesoras de varios Departamentos universitarios. Y está abierto a la incorporación y colaboración de otras personas, agrupaciones e instituciones interesadas en sus objetivos. Y acaso ya ha llegado el momento de que las autoridades locales (Ayuntamiento de La Laguna y Cabildo de Tenerife) le presten un poco más de atención.

Una vez organizado el espacio de la exposición permanente e iniciado el proceso de rescate de materiales y documentos, que seguimos haciendo de manera pausada pero continua, hemos creado un espacio en internet, que en el futuro habrá de convertirse en un espacio museístico virtual.

Hemos organizado varias exposiciones, con materiales del museo o complementados con los de otras instituciones. Algunas de ellas, ya propias («Recuerdos de mi Escuela» y «El cómic y la literatura infantil») o en colaboración con otras dependencias de la Universidad, como la Biblioteca con ocasión de la exposición «Una mirada al legado educativo de la II República», conservan todavía virtualidad en el sitio web que hemos organizado en la red para dar a conocer el museo y sus actividades. Aquí hemos dedicado un apartado para guardar los recuerdos particulares que algunas personas (profesores, políticos y artistas principalmente) redactaron y nos enviaron con motivo de la citada exposición «Recuerdos de mi escuela».

Como hemos señalado antes, entre los objetivos de MEdULL está la organización de homenajes relacionados con el pasado educativo. Por mandato de la Junta de la Facultad y en colaboración con el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz el Museo se ha encargado del homenaje realizado a Clara Marrero, primera directora de la Escuela Normal Superior de Maestras. Y se pretende dar continuidad a esa actividad con otras directoras y directores de la Normal.

En los últimos años el Museo se encarga de organizar exposiciones, charlas, conferencias y actividades culturales durante la semana de la Facultad, a finales de noviembre, y con motivo de la celebración del Día del Libro. El último año, contando con la colaboración y financiación del Vicerrectorado de Extensión y del Instituto Canario de la Mujer, nos visitó Adela Turín para recordarnos la necesidad de analizar los sesgos sexistas de las imágenes de los cuentos y libros de texto.





Museo de la Educación – Facultad de Educación – Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Objetivos

Comisión MEduLL

Personas e
Instituciones
Colaboradoras

Mis recuerdos
personales

Cómo colaborar con el
museo

Visitas de grupos



Info. Museo

Localización

Actividades

Exposic. Permanente

Secciones

Enlaces

Bienvenidos a MEduLL –Museo de la Educación– Memoria Viva de nuestra enseñanza

El Museo de la Educación recrea el contexto en que se ejercía la docencia en el siglo pasado. Ubicado en una sala del Edificio Central de la Universidad de La Laguna, de mediados del siglo XX, sitúa al visitante dentro de dos aulas: una de 1940-1950 y otra de 1970-1980. En ellas se presenta el mobiliario y los materiales empleados para la docencia durante dichas décadas; además se exhiben documentos administrativos de la época, fotografías, y paneles en los que se explican las condiciones en las que se desarrollaba la labor de los docentes. Desde 1999 el Vicerrectorado de Extensión Universitaria lo incorpora dentro de su organigrama como Aula Cultural.



[Http://webpages.ull.es/users/medull](http://webpages.ull.es/users/medull).

Para realizar todas esas actividades contamos con la participación del alumnado, coordinado por un grupo que dedica varias horas semanales al museo como una actividad práctica, convalidable por créditos de libre elección. A principios de curso se hace una convocatoria pública para participar en ese grupo. Se presentan varias decenas de alumnos y alumnas de las titulaciones de Maestro y de Pedagogía. Este alumnado se encarga de custodiar la exposición permanente cuando se abre el museo, varios días a la semana, y también de planificar y organizar algunas actividades pedagógicas para las visitas de escolares, que en un futuro próximo queremos ofertar y realizar de manera sistemática.

BIBLIOGRAFÍA

- BUISSON, F. (1911) *Nouveau Dictionnaire de Pédagogie et d'Instruction Primaire*, Paris, Hachette. Voces «Musées Pédagogiques» y «Musées Scolaires».
- CHASSANGE, S. (1984) *Le Musée National de l'Éducation*, La Guerche, Éditions Ouest-France.
- EL HOMBRE Y LA TIERRA EN LA ESCUELA MADRILEÑA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. Catálogo de la Exposición. Madrid, Facultad de Educación, s.f. [exposición celebrada en 1995].
- ETNOHISTORIA DE LA ESCUELA: XII COLOQUIO NACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN, Burgos, Universidad de Burgos-SEDHE, 2003.
- FERRAZ LORENZO, M. (2007) «Juan Comas Camps y su intento de renovación pedagógica en Tenerife», en *XIV Coloquio Nacional de Historia de la Educación*.

- GARCÍA DEL DUJO, Á. (1985) *El Museo Pedagógico Nacional. Teoría educativa y desarrollo histórico*, Salamanca, Instituto de Ciencias de la Educación.
- GÓMEZ, M^a.N. (2003) «Acerca del concepto de Museo Pedagógico: algunos interrogantes», en *Etnohistoria de la escuela: XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos-SEDHE, pp. 817-828.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G. (1999) «Rayas: un Museo y Archivo de la Educación», *Boletín Millares Carlo*, núm. 18, pp. 207-227.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, R. (2001) «Museo de la Instrucción Pública», *Trébede: mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, núm. 56, pp. 37-44
- (2007) «El armario de la vieja escuela», *Avances en supervisión educativa*. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España, núm. 6 <http://www.adide.org/revista>.
- LEMA PENSADO, M^a. del C. (1999) «Historia del Museo Pedagógico José Pedro Varela», *Revista Margegenes*, núm. 9, pp. 28-30.
- MOLERO, A. y MOLERO, V. (2003) «Panorama de la museística escolar en Francia», en *Etnohistoria de la escuela: XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos-SEDHE, pp. 839-850.
- PEÑA SAAVEDRA, V. (2003b) «Museo Pedagógico de Galicia: tradición, identidad e innovación», en *Etnohistoria de la escuela: XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos-SEDHE, pp. 863-876.
- (2003) (coord.) *Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: Itinerarios, experiencias e perspectivas. Actas 2001*, Santiago de Compostela, MUPEGA.
- (2004) (dir.) *Os Museos da Educación en Internet*, Santiago de Compostela, MUPEGA-Xunta de Galicia.
- PERALTA JUÁREZ, J. (2005) «El Museo pedagógico y del niño, referente en formación e innovación educativa», Idea La Mancha. *Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, núm. 1, pp. 250-256
- RUIZ BERRIO, J. (2002) «Pasado, presente y porvenir de los Museos de Educación», en A. Escolano y J.M^a. Hernández, *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 43-65.
- (2006) «Historia y Museología de la Educación. Despegue y reconversión de los museos pedagógicos», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, núm. 25, pp. 271-290.
- SOMOZA, J.M. y OSSEMBACH, G. (2003), «Internet y Museos pedagógicos», en *Etnohistoria de la escuela: XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos-SEDHE, pp. 901-914.
- VALVERDE, A. (1999) «La biblioteca y el archivo del Museo Pedagógico Nacional (1882-1942), *Residencia* (Boletín de Residencia de Estudiantes), núm. 8, pp. 3-5.